

I

(Rosa de la muerte.)

ROSA DE LA MUERTE. (Novela de Batilde Ladrón de Nevara).

clara

La voz era ~~precisa~~ y precisa, sin grandes inflexiones, segura,

El hombre conocía aquello que había oído. Lo que leía, sin embargo, no era tan claro, tan preciso ni tan seguro, por lo menos para alguno de los oyentes. Una mujer, otra mujer, aparecían allí. "Una mujer que tenía las piernas como un claro día, unos ojos en cuyas pupilas dormía y volaba una golondrina", en tanto que "un perro de furia se acurrucaba en su corazón". ¿Qué significaba eso? ¿Existía, en alguna parte, una mujer semejante. El hombre se iba, ~~mejor~~ dicho, huyendo de aquella mujer. La temía. Varias veces había querido matarlo y él, en una ocasión, se vio obligado a enterrar junto al cocotero del patio el cuchillo con que ella lo amenazaba. Una vez baido, no obstante, parecía llorar por ella.

Esmeralda dirigió hacia el público una mirada ~~inquisitiva~~ ^{inquisitiva}, ¿comprenderían todo esto sólo ella?

El rumor de la lluvia se mezclaba a la voz del hombre que leía y al silencio de los oyentes. Era una lluvia que tanto podría ser de primavera como de otoño; en todo caso, era la lluvia de Santiago que parece ser igual en todas las estaciones.

Y eso no era todo.

El mismo hombre, un momento después, olvidado ya de la mujer, se entretiene en mirar sus piernas, descubriendo que se parecían a las cosas más extrañas: a gruesos brazos de diosa, a árboles monstruosamente vestidos de seres humanos, a fatales e inmensos labios sedientos y tranquilos. Pero allí terminaba él, en sus pies, y junto con él terminaba la vida. El hombre percibía allí su soledad, en su aislamiento, la frontera de su ser. Estaba encerrado en sí mismo.

Mientras leía, ^{perceptiva} el profesor, casi sin querer, observaba a la joven pensativa que estaba muy cerca de él, inclinada, adormado los codos en la cartera y la cabeza en las manos. Miraba, quizá el suelo, o quizá no miraba nada. Tendría cerrados los ojos. Pensó: ¿De qué color serían? De un momento a otro levantaría la cabeza, lo miraría a él y podría saberlo. Pero ya se acercaba el fantasma del buque de carga y estaban los ojos sin color y sin miradas y las débiles cejas grises de los sacos sentían aullar máquinas. Entonces el profesor definía el símbolo del fantasma, haciendo resaltar que ese fantasma sin cuerpo

Rosa de la muerte [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ladrón de Guevara, Matilde, 1910-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rosa de la muerte [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara. 42 hojas ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile